

3. Holismo.

Laudan.

El pragmatista desafía al relativista a que trate de establecer que una teoría es tan buena como cualquier otra. **Mientras que el relativista propone separar entre la tesis de la infradeterminación o subdeterminación –propuesta recientemente– y la tesis holista.**

El holismo –para el relativista– implica:

- 1) **Cuando se realizan contrastaciones, lo que contrastamos es un sistema completo de hipótesis y no una hipótesis aisladas.**
- 2) **Cuando un sistema supera una contrastación, no podemos asignar un nivel específico de confianza a las hipótesis individuales componentes del sistema.**
- 3) **Cuando un sistema falla en una prueba de contrastación, todo lo que podemos decir con seguridad es que nos hemos equivocado en alguna parte.**
- 4) **Dado un sistema que ha sido refutado, no podemos determinar por adelantado que elementos del sistema podrán incorporarse en una versión revisada del sistema que sea empíricamente adecuada. En principio, los elementos del sistema refutado pueden mantenerse “en cualquier caso”.**

Para el relativista, la holista es una teoría del significado que nos enseña que la unidad de significado no se da en un término aislado ni siquiera en un enunciado aislado sino más bien en un sistema global de enunciados cuyos términos están interrelacionados, y vinculados entre sí de diversas maneras. Aunque el holismo no es sólo una teoría del significado, también es una teoría de la contrastación. Su componente epistémico propone que **las hipótesis individuales nunca se contrastan de manera aislada sino que son contrastada siempre como partes de complejos o de totalidades más amplias**. Niega que se puede hablar sobre qué hipótesis o las teorías individuales estén “bien contrastadas”, ni “confirmadas”, y ni siquiera “corregiblemente falsadas”. El holismo insiste en que exclusivamente los sistemas más amplios de hipótesis son los que están sujetos al examen empírico.

Para el positivista con frecuencia se puede asegurar plenamente si la predicción es correcta o equivocada; y con seguridad, cuando la predicción es completamente errónea refuta al paradigma o lo que sea. En estos asuntos le da la razón a Quine y no a Kuhn que estaba equivocado. Mientras que para el pragmatista Kuhn y Quine no decían cosas muy diferentes; para el hace falta distinguir entre los paradigmas y las teorías, por un lado, y las versiones de esos paradigmas por el otro. Para Kuhn un paradigma consiste en un conjunto de supuestos muy generales sobre de qué está hecho el mundo y sobre cómo puede ser estudiado el mismo. Los paradigmas tienen que complementarse, ajustarse e informarse con un cúmulo de supuestos particulares, generados por un proceso que Kuhn llama “la articulación del paradigma”.

Para el positivista cuando Quine dice que pueden falsarse las versiones de un paradigma o las versiones de una teoría, en el supuesto de que las entendamos como sistemas amplios de afirmaciones sobre el mundo, su opinión sigue siendo compatible con la opinión de Kuhn de que los paradigmas, en tanto que opuestos a sus versiones, no se enfrentan nunca directamente con la experiencia. A diferencia de lo que sostiene el relativista, el no esta de

acuerdo con que las versiones específicas de teorías y de paradigmas pueden refutarse, pero que, en sí mismos, los paradigmas o las teorías no pueden ser refutados.

El relativista siguiendo a Kuhn sostiene que básicamente, los científicos abordan el **mundo con determinadas configuraciones globales en sus mentes**. **Esas configuraciones son conjuntos interrelacionados de supuestos sobre 1) cómo está constituido el mundo, sobre 2) los problemas importantes para investigar**. Lo primero podríamos llamarlo la **ontología del paradigma, lo segundo, sus criterios**. Antes de que el científico pueda hacer cualquier tipo de trabajo con su paradigma tiene previamente que configurarlo. Esto quiere decir que debe desarrollar teorías sobre los instrumentos de medida relevantes, determinar las condiciones iniciales y de entorno para el diseño experimental y así sucesivamente. Cuando esas predicciones fracasan, el científico típicamente persevera en los supuestos paradigmáticos básicos en la ontología y en los criterios. **Insiste en que nunca puede ser la evidencia ni la observación lo que fuerce al científico a abandonar sus criterios o su ontología, a pesar que se esté comportando de manera completamente “racional” y “científica”**. El no niega que los científicos cambien de tiempo en tiempo sus opiniones sobre las materias más fundamentales. En lo que insisto es en que no hay nada en la evidencia que impulse ese cambio. **Los científicos pueden desechar viejos paradigmas porque están ya cansados de ellos, o porque no tienen ya la imaginación suficiente para ver cómo actualizarlos con la experiencia de manera heurísticamente potente**. Pero todo eso no refleja nada del propio paradigma.

Tanto el relativista como el positivista defienden la incapacidad de la evidencia para que haga abandonar los elementos que conforman la ontología y los criterios de un paradigma. La evidencia compele a una elección, y siempre habrá al menos argumentos tan fuertes para sostener un paradigma como para abandonarlos.

Para el relativista siempre se pueden dar buenas razones tanto a favor como en contra de cualquier paradigma. Esta tesis, desde luego también lo compromete a sostener que igualmente pueden darse buenas razones para cualquier punto de vista alternativo. Se equivoca aquel que piensa que el intenta demostrar que su posición tiene una fuerza aplastante. La equipolencia de las razones –según él- que se pueden ofrecer para los diferentes aspectos de las cuestiones rivales es lo que muestra finalmente que el dar razones no es, en sí mismo, ni puede serlo, decisivo para la elección entre sistemas de creencias.

El argumento de la posición relativista consta de dos partes. La primera parte del argumento –que se debe a Quine y Deum- se basa en que siempre que tratemos de confrontar un determinado supuesto con la naturaleza, para poder contrastar ese supuesto debemos hacer otras muchas suposiciones además de las que manifiestamente estamos sometidos a contrastación. La idea puede representarse esquemáticamente mediante un argumento con la siguiente estructura:

$$\begin{array}{c} (H+A) \rightarrow O \\ \neg O \end{array}$$

Siendo H un supuesto paradigmático y que A algunas de sus partes (una conjunción de supuestos). Siempre podremos modificar A y mantener sin cambios H. Tiene razón Quine cuando dice que “puede ser un hecho valedero en cualquier caso”, aunque se enfrente a una aparente refutación.

La segunda parte del argumento que se debe a Kuhn ha insistido en que entre los elementos involucrados en cualquier paradigma están los criterios metodológicos. Estos criterios presuponen principios de diseño experimental, principios para juzgar la adecuación teórica y otros parecidos. Y la estructura se daría así:

$$(H+S+A) \rightarrow O$$

Según Kuhn si se producen o no los resultados predichos por el científico pueden persistir en mantener los componentes de H y también mantener los criterios específicos del paradigma S. Cualquier modificación que se precise para poner de acuerdo su imagen del mundo con los resultados empíricos observados, $\neg O$, será introducida entre los supuestos auxiliares A'.

El holista sostiene que todo supuesto substantivo sobre el mundo puede conservarse frente a cualquier evidencia y que, cualquier principio referido a la marcha de la investigación puede conservarse igualmente. El cree que es posible conservar toda combinación particular H y S que alguien desee mantener. Un holista niega que cualquier teoría o ley esté bien confirmada.

Las únicas cosas que se confirman o invalidan por la experiencia son redes o haces enteros de supuestos sobre el mundo natural. No tenemos ningún grado determinado de confirmación o de buena contrastabilidad porque las afirmaciones particulares no pueden contrastarse de manera aislada.

Para el realista, el holista reduce el ámbito explicativo de las teorías; ese sería uno de los “costes” que la teoría relativista tiene. Pero para el holista eso se salda con el compromiso con un paradigma y su compatibilidad con la experiencia. Esta estrategia para salvar un paradigma, es equivocada para un pragmatista, pues, nos exigiría que ignoremos totalmente el hecho de que los científicos buscan paradigmas para un amplio ámbito empírico y también con un alto grado de apoyo empírico. El relativista le refuta que hay otras maneras interesantes de defender las hipótesis también.

Lo que evitaría los problemas planteados por el pragmatista serían que el científico que quiera preservar H+S desarrolle una alternativa A' que permita la derivación del resultado correcto $\neg O$ a partir de la conjunción (H+S+A'). Esta técnica no supondría la pérdida de amplitud explicativa ni la perdida de soporte en la evidencia. El pragmatista le plantea 3 problemas:

1) A' no permite la derivación del resultado inicialmente recalcitrante, no se sigue que no haya pérdida de soporte empírico cuando nos desplazamos a A'.

2) ¿Cómo se sabe que siempre dispondremos de una A' adecuada que realice la tarea de establecer un vínculo explicativo entre (H+S) y $\neg O$? haría falta una prueba de existencia.

Para el relativistas A' se construye ad hoc mediante una prueba de existencia trivial.

3) Al aceptar A' estamos eliminando los viejos supuestos A: ¿Qué ocurriría si esos supuestos auxiliares precios jugase un papel importante en otros paradigmas o en otros ramas de la investigación científica?

El relativista dice no poder dar una prueba inmediata de que habrá nuevos supuestos auxiliares que satisfacerán todas las funciones explicativas y que disfrutarán de todo el soporte empírico que tenían los supuestos previos, pero toda su intuición sobre estas materias le dice que los científicos normalmente son lo suficientemente ingeniosos e inventivos, como para encontrar supuestos auxiliares de esa clase. El realista no niega

que eso sea posible, pero eso no es siempre posible. El relativista le refuta que confunde lo actual con lo potencial; pues el hecho de que nadie haya propuesto una versión viable de la embriología de Aristóteles no es una prueba de que no pueda hacerse.

El relativista –para el pragmatista- propone una nota de esperanza en nombre de todo paradigma para que con suficiente esfuerzo e ingeniosidad, pueda transformarse en un sistema que disfrute de todo el soporte empírico de sus rivales con un éxito aparentemente mayor. Los demás decimos que tales resultados parecen improbables.

Para el positivista, el relativista cae en el problema de seguir siendo infalible en la era de la falibilidad; y nos dice que estamos facultados para opinar que una teoría ha sido desacreditada, solamente si probamos que no puede ser revitalizada.

Para el pragmatista la idea de que cualquier afirmación puede mantenerse de forma razonable ante cualquier evidencia es de las que aparecen y desaparece intermitentemente. Los relativistas han confundido ese lema durante treinta años y aun tienen que ofrecer respuestas convincentes a cuestiones fundamentales.

Para el relativista las culpas son de todos, y si a él se lo puede haber acusado de haber prestado poca atención a la amplitud y al apoyo empírico, las restantes teorías importantes sobre el conocimiento científico todavía tienen que reconciliarse con el hecho de que las teorías y los paradigmas no exhiben los patrones de rechazo y falsación en los que creen. La cuestión es que las teorías y los paradigmas siempre se mueven en un mar de anomalías y de aparentes refutaciones. Generalmente los científicos no abandonan sus teorías cuando les suministran predicciones erróneas. Si se continúa ignorando ese hecho, se está descartando cualquier pretensión de hablar sobre epistemología de la ciencia real. Pero en el mensaje holista hay algo más que todo eso. El holista mira a la historia de la ciencia y descubre que cuando se arrinconan las teorías o los paradigmas la tendencia es que sean abandonados en grande grupos. El contenido filosófico consiste en que si están en lo cierto –los no holistas- y los componentes de los paradigmas o de las teorías se pueden contrastar individualmente debemos esperar que los paradigmas tengan una muerte lenta, que se consuman lentamente, supuesto tras supuesto, hasta que finalmente nada permanezca. Pero eso no es lo que ocurre. **Como ha demostrado Kuhn, cuando una comunidad científica decide desechar un paradigma, lo abandona total y absolutamente. La unidad básica de aceptación y rechazo entre los científicos es algo parecido a un paradigma o a una amplia red de creencias, en lugar de, como pensaríais vosotros, una hipótesis o un supuesto individual.** En cambio, para el pragmatista los cambios científicos son más graduales que los que admite el relativista.